

NACIONES UNIDAS

Asamblea  General

CUADRAGESIMO QUINTO PERIODO DE SESIONES

*Documentos Oficiales*

PRIMERA COMISION  
17a. sesión  
celebrada el jueves  
25 de octubre de 1990  
a las 10.30 horas  
Nueva York

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 17a. SESION

Presidente: Sr. RANA (Nepal)

SUMARIO

Observancia de la Semana del Desarme

La presente acta está sujeta a correcciones.

Dichas correcciones deberán enviarse, con la firma de un miembro de la delegación interesada, y dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2-750, 2 United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta.

Las correcciones se publicarán después de la clausura del período de sesiones, en un documento separado para cada Comisión.

Distr. GENERAL  
A/C.1/45/PV.17  
30 de octubre de 1990

ESPAÑOL

Se abre la sesión a las 10.50 horas.

OBSERVANCIA DE LA SEMANA DEL DESARME

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Siguiendo la tradición iniciada por la Asamblea General en el primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, la Primera Comisión celebra esta sesión especial en observancia de la Semana del Desarme que comenzó el 24 de octubre de 1990.

En esta ocasión tengo el placer de dar la bienvenida a la Primera Comisión a Su Excelencia el Sr. Guido de Marco, Presidente de la Asamblea General en su cuadragésimo quinto período de sesiones. Sr. Presidente: En nombre de la Primera Comisión, deseo felicitarlo por su elección y por la manera competente en que cumple usted con las importantes responsabilidades que se le han confiado.

Me complace también dar la bienvenida a la Primera Comisión a Su Excelencia el Sr. Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de las Naciones Unidas. Sr. Secretario General: Sus incansables esfuerzos para promover los propósitos y principios de las Naciones Unidas y la causa de la paz internacional le han granjeado el reconocimiento y la gratitud de todos nosotros. Sus iniciativas oportunas e importantes de años recientes en materia de mantenimiento y construcción de la paz han suscitado y renovado la fe en la Carta de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas están hoy en condiciones de desempeñar el papel que les corresponde en la configuración de un mundo interdependiente.

En el Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme se proclamó la semana que comienza el 24 de octubre - día de la fundación de las Naciones Unidas - como una semana dedicada a promover los objetivos del desarme. En el segundo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, celebrado en 1982, al tomar nota de la utilidad de la Semana del Desarme, la Asamblea General la hizo parte integrante de la Campaña Mundial del Desarme, que se inició en ese período de sesiones. Se ha instado a los gobiernos y a las organizaciones no gubernamentales a que hagan de la Semana del Desarme el centro de los

esfuerzos por sensibilizar la conciencia del público respecto de los peligros de la carrera de armamentos, especialmente la carrera de armamentos nucleares, creando de esta forma una atmósfera conducente al progreso en materia de desarme.

En años recientes se han suscitado esperanzas sin precedentes de un progreso significativo y sostenido en materia de limitación de armamentos y desarme. Con el fin de la guerra fría nos encontramos en el umbral de una nueva etapa de la historia. Por primera vez desde la segunda guerra mundial se han realizado esfuerzos serios por disminuir la inexorable escalada de la carrera de armamentos. Después del Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de menor alcance - el Tratado INF -, de 1987, en el que por primera vez se establecen reducciones concretas de armas nucleares, la comunidad internacional ha acogido con beneplácito el acuerdo alcanzado en junio de 1990 entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, dentro del marco del Tratado sobre la reducción de las armas ofensivas, y espera la pronta conclusión del acuerdo y su puesta en vigor. Naturalmente, queda mucho camino por recorrer. El proceso tendrá que abarcar todos los tipos de armas nucleares, incorporando a la larga las armas de los demás Estados poseedores de armas nucleares. Pero las perspectivas de un progreso sostenido son ciertamente positivas.

Todos nos sentimos muy alentados por el progreso realizado en las negociaciones sobre las reducciones de las fuerzas convencionales en Europa. La comunidad internacional espera que la conclusión de un acuerdo sobre las fuerzas convencionales en Europa y la reunión cumbre de las 34 naciones de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), a celebrarse en París, del 19 al 21 de noviembre, señalen el comienzo de una nueva era y un nuevo sistema de seguridad en Europa. Confiamos también en que un acuerdo sobre fuerzas convencionales en Europa dará un mayor impulso a las reducciones en las armas y las fuerzas convencionales. El progreso en materia de desarme convencional en Europa exige también la adopción de medidas eficaces para evitar la transferencia de los excedentes de armamentos a otras partes del mundo.

Por doquier se han registrado progresos en la promoción de la confianza en Centroamérica mediante el proceso Esquipulas, que ha de incluir, entre otras cosas, el establecimiento de inventarios de armas y maquinarias y un sistema de vigilancia y verificación. Los logros notables en el proceso CSCE y el progreso alentador que se ha alcanzado en Centroamérica ponen de relieve la importancia del enfoque regional de las cuestiones relativas al fomento de la confianza y la seguridad. Estas tendencias positivas merecen emularse en otras partes del mundo.

Unas relaciones económicas equitativas basadas en la cooperación entre los países industrializados y los países en desarrollo pueden proporcionar un marco duradero para la paz. El acceso a la ciencia y la tecnología modernas es crucial para el desarrollo de los países en desarrollo.

Al mismo tiempo la comunidad mundial debería centrar gran atención en las modalidades para la conversión de las economías de carácter militar a economías de carácter civil. La cooperación internacional en esta materia de conversión ayudará al proceso de ajuste. Cabe esperar que el dividendo de la paz pueda invertirse en el desarrollo económico y social, especialmente de los países en desarrollo.

Los dramáticos avances de los esfuerzos bilaterales y algunos regionales en pro del control de armamentos no han influido suficientemente en el proceso multilateral de desarme. La oportunidad que brinda el nuevo clima existente en las relaciones internacionales debe aprovecharse para extender los esfuerzos de desarme más allá de los arsenales nucleares y convencionales de las grandes Potencias y de sus aliados. Para que el desarme tenga sentido tiene que aunar los esfuerzos de todas las naciones. Las Naciones Unidas proporcionan un foro irremplazable para este fin. Como lo dijo el Secretario General en su memoria sobre la labor de la Organización,

"El vuelco positivo ocurrido en la limitación de armamentos da un nuevo impulso y un nuevo sentido de misión al mecanismo de desarme existente en la Organización." (A/45/1, pág. 20)

La celebración de la Semana del Desarme puede ser un instrumento importante para la creación de una opinión pública más favorable a la ampliación de los foros multilaterales encargados de las cuestiones relacionadas con el control de armamentos y el desarme.

Ahora tengo el placer de dar la palabra al Presidente de la Asamblea General, Sr. Guido de Marco, para que se dirija a la Primera Comisión.

EL PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA GENERAL (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: En primer lugar me permito agradecer a ustedes sus muy amables palabras por mi elección como Presidente del cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. El trabajo de la Asamblea depende mucho de la labor que realizan las Comisiones de la Asamblea General. Definitivamente existe no sólo un vínculo sino casi una identidad entre los trabajos de las Comisiones y los de la Asamblea General. Por ello debo agradecer a usted todavía más, Sr. Presidente, su gran cooperación y la valiosa asesoría que me ha venido brindando desde mi elección a la Presidencia de la Asamblea General.

El año 1978 la Asamblea General proclamó la Semana del Desarme como "una semana dedicada a promover los objetivos del desarme" (resolución 33/71 D de la Asamblea General).

De esta manera, la Asamblea destacó la preocupación de la comunidad internacional acerca de los peligros de que se produzca una espiral en la carrera de armamentos. Subrayó la urgente necesidad de movilizar a la opinión pública

"a fin de crear un ambiente internacional favorable a la aplicación de nuevas medidas prácticas con respecto a la cesación de la carrera de armamentos y al desarme." (Resolución 33/71 D de la Asamblea General)

La importancia de esta resolución es doble. Expresa la convicción de la Asamblea General de que la paz y la seguridad pueden buscarse - y obtenerse - con niveles de armamentos cada vez más bajos. Y destaca la necesidad de involucrar a la opinión pública mundial en esta cuestión.

En los 12 años transcurridos, la Semana del Desarme se celebró con un telón de fondo en el que se alternaron la esperanza y la frustración. El progreso en el desarme a menudo fue efímero, pero los esfuerzos siguieron realizándose en esta marcha lenta, aunque continuada, hacia adelante. A pesar de la tensión y la turbulencia que a veces parecían paralizar estos esfuerzos, la comunidad internacional siempre perseveró con determinación y paciencia.

Durante los últimos 12 meses las relaciones internacionales han experimentado un cambio espectacular en diversos ámbitos claves. La comunidad mundial ha asistido al final de la guerra fría y a la aparición de una asociación de las superpotencias. El cruel enfrentamiento Este-Oeste ha sido sustituido por la cooperación fructífera Este-Oeste. La generación de esta confianza mutua ha culminado en el desmantelamiento de las barreras y la unificación de Alemania en el marco de una Europa más segura. El proceso de democratización también deja su huella en otras regiones, en América Central y del Sur, en Africa y Asia.

Todos estos cambios han engendrado nuevas expectativas. Su repercusión positiva en el control de armamentos y el desarme es ya evidente. El reciente avance, sin precedentes, en las negociaciones soviético-norteamericanas en materia de reducción de fuerzas convencionales en Europa es un botón de muestra. Se espera que el acuerdo en materia de armas convencionales esté

listo para su firma antes de la próxima reunión de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) en noviembre de este año. El alba de un nuevo sistema de seguridad en Europa es inminente.

Espero fervientemente que el progreso alcanzado hasta ahora se vea acompañado, con la misma intensidad, de otros esfuerzos multilaterales actualmente en curso para lograr el desarme, especialmente la pronta conclusión de una convención sobre las armas químicas.

Precisamente cuando nos sentimos estimulados por los hechos positivos que se vienen registrando, nos enfrentamos a un nuevo conflicto regional que amenaza con desestabilizar la seguridad global y poner en peligro la vida y el bienestar de millones de personas inocentes.

Los acontecimientos que se registran en la región del Golfo son un ejemplo claro y doloroso de la índole explosiva de los conflictos regionales y de los efectos que conllevan sobre la estabilidad global. Al reducirse el enfrentamiento entre las superpotencias, y detenerse y revertirse la carrera de armamentos nucleares, es obvio que tiene que realizarse un esfuerzo semejante al que en el pasado movilizó a la opinión pública mundial acerca del peligro de la carrera de armamentos nucleares, para también detener y cambiar la tendencia a aumentar los arsenales de armas convencionales a nivel regional.

Los conflictos regionales han sembrado la muerte y la miseria entre millones de personas. Es urgente resolver esos conflictos - abiertos o en gestación - no por la vía de la fuerza, sino a través del establecimiento de la confianza entre las naciones. A este respecto, el éxito del proceso de la CSCE tiene que considerarse como modelo para otras regiones del mundo.

La firme y unánime respuesta de la comunidad internacional a la invasión y anexión de Kuwait viene a recalcar el papel vital de las Naciones Unidas en la solución de controversias por medios pacíficos. En una comunidad mundial cada vez más interdependiente, cada vez es más evidente la importancia de las Naciones Unidas en la tarea de aglutinar a las naciones para abordar los problemas en los ámbitos político, económico, social y ambiental.

La misma necesidad de medidas comunes es verdadera para el desarme. Las negociaciones bilaterales sobre limitación de armamentos deben ser complementadas por esfuerzos multilaterales y polifacéticos. A este respecto, las Naciones Unidas tienen un papel fundamental en todas las esferas pertinentes, incluyendo las medidas de fomento de la confianza y la seguridad, la transferencia de armas, la conversión y la verificación.

En la reciente Cumbre Mundial en favor de la Infancia, se nos recordó nuestra profunda responsabilidad hacia nuestros niños y hacia las futuras generaciones. Ellos tienen derecho a un mundo seguro y pacífico, que no esté acosado por la pobreza o el peso de la deuda, ni amenazado por un deterioro del medio ambiente físico; un mundo que esté libre del flagelo del tráfico de drogas, del terrorismo y de las violaciones de los derechos humanos. Sobre todo, los niños tienen derecho a un mundo libre de armamentos y de la amenaza de la guerra.

Un paso hacia el desarme es un paso hacia la supervivencia de la humanidad.

Los romanos creían en el principio si vis pacem para bellum, es decir, si quieres la paz, prepárate para la guerra. Este principio ha sido sometido a enormes críticas, a mi juicio totalmente acertadas, porque justifica la escalada de la carrera de armamentos que está sólo a un paso de la guerra. Muchos han cambiado este principio romano en "si vis pacem para pacem": si quieres la paz, prepárate para la paz.

Pero debiera distinguirse entre pacifismo y prepararse para la paz. Prepararse para la paz no sólo requiere una forma mentis respecto a la paz, sino que también, en algunas circunstancias, defender la paz. Debe encontrarse el equilibrio justo entre el optimismo y el pesimismo y vincular el idealismo a enfoques realísticos de toda situación.

Y precisamente por eso, el tomar una medida importante hacia el desarme no es una tarea fácil. Exige espíritu de pragmatismo y de avenencia, voluntad de enfrentar las cuestiones esenciales y abordar las cuestiones concretas que se plantean en el camino del progreso. Requiere un compromiso con la nueva

filosofía, que ha sido tan bien articulada en el preámbulo de la resolución aprobada por la Asamblea General en diciembre de 1978, en la que se declara que:

"el antiguo concepto de la seguridad nacional armada al que están acostumbrados los pueblos del mundo ha caído en desuso; ... y dejando paso a nuevos conceptos, de manera tal que será necesaria la asociación plena de los pueblos." (Resolución 33/71 N)

Este es el espíritu en el que creo que debe celebrarse la Semana del Desarme.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al Presidente de la Asamblea General, Sr. Guido de Marco, sus amables palabras y su profunda intervención.

Tengo el placer de dar ahora la palabra al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Javier Pérez de Cuéllar.

El SECRETARIO GENERAL (interpretación del inglés): Sr. Presidente: En primer término deseo agradecer sus generosas y alentadoras palabras que me ha dirigido.

La observancia anual de la Semana del Desarme proporciona una ocasión para evaluar nuestros esfuerzos para fomentar la causa del control de armamentos y el desarme. Este año me dirijo a la Primera Comisión en momentos en que los indicios de progreso son más esperanzadores que en el pasado, aunque la sombra de un conflicto regional oscurece un cuadro por lo demás rutilante.

Los temores e hipótesis que hicieron posible la creación de los dos mayores bloques militares son considerados ahora como la característica de un pasado de enfrentamiento. Un cabal concepto de seguridad se está implantando, por lo menos, a nivel global. Como resultado de ello, la espiral armamentista ya no sólo ha sido detenida, sino que ha comenzado a revertir. El Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de menor alcance - Tratado INF - fue un primer paso que esperamos sea seguido pronto por un acuerdo en Europa sobre drásticas reducciones de armamentos convencionales y

de capacidades militares, así como el esperado acuerdo entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre reducciones sustanciales de armas ofensivas estratégicas.

Sin embargo, el entusiasmo por los acontecimientos debe verse atemperado por la fría evaluación de las tareas que nos aguardan. La cuestión de las armas nucleares - y sus permanentes ensayos - continúa planteando divisiones, como lo demuestra la reciente Cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Si bien no se cuestiona el fortalecimiento del Tratado, resulta de fundamental importancia que la comunidad internacional se ponga de acuerdo sobre un régimen viable para la no proliferación de las armas nucleares más allá de 1995. Espero que la amplia coincidencia de criterios existente sobre este tema se haga sentir también en relación con la espinosa cuestión de la cesación de los ensayos nucleares. Reiteradamente he señalado que sería muy deseable la concertación de un tratado de proscripción completa de ensayos, y quisiera instar a todas las partes a que procuren alcanzar progresos en esta cuestión tan delicada y hasta ahora insoluble.

Independientemente de la alta prioridad del desarme nuclear, otras armas de destrucción en masa continúan siendo causa de profunda y amplia ansiedad. La proliferación de las armas químicas es un acontecimiento alarmante y en los hechos se ha acrecentado el peligro terrible de su uso en los conflictos. Este solo espectro debe impulsar a los Estados a eliminar los obstáculos que aún subsisten y a concluir rápidamente la convención sobre las armas químicas que está siendo negociada en la Conferencia de Desarme en Ginebra. La firme voluntad política que ha llevado a acuerdos en otras áreas requiere ser puesta de manifiesto para librar por fin al mundo del flagelo de las armas químicas.

En el continente europeo se han logrado progresos sustanciales en materia de control de armamentos convencionales y de desarme, y resulta gratificante presenciar este hecho en una región del mundo que tradicionalmente ha sido considerada como la más armada del planeta. La importancia de este proceso va más allá del mero número de los armamentos y de las fuerzas armadas involucradas. Se están elaborando acuerdos totalmente nuevos sobre seguridad y la confianza mutua sustituye a la suspicacia y el temor. Sin embargo, este

cambio constructivo aún no se ha extendido a las demás regiones. Sólo cuando el nuevo concepto de la seguridad colectiva se torne más firmemente arraigado en todo el mundo, podrá proclamarse que ha nacido un nuevo orden internacional.

Los recientes acontecimientos han puesto claramente de manifiesto que la agresión y el recurso a la fuerza en las relaciones internacionales no son aceptables para la comunidad internacional. Es de esperar que el sentido de responsabilidad compartida reflejado en la firme respuesta del Consejo de Seguridad, de conformidad con la Carta, también sea demostrado por un desmantelamiento progresivo de los enormes arsenales mundiales de armas, nucleares, químicas y convencionales. Los esfuerzos que actualmente se llevan a cabo para hacer frente a las cuestiones de la conversión y de la transformación de las capacidades militares en propósitos civiles, son signos saludables de la nueva dirección. Celebro las iniciativas y propuestas formuladas a este respecto y confío que sean adoptadas, de manera enérgica, por la comunidad internacional.

El cambio positivo en el ámbito del control de armamentos y el desarme debiera conducirnos a redoblar nuestros esfuerzos en pro de la paz. La responsabilidad de construir un futuro más seguro es de carácter universal, y quisiera rendir un homenaje en esta oportunidad al compromiso de las organizaciones no gubernamentales de todo el mundo. Han sido los campeones abnegados y persuasivos de la causa del desarme, y han exaltado la conciencia pública acerca de nuestros objetivos, por lo que merecen nuestro apoyo y cooperación. Una rara oportunidad para alterar la ecuación de la paz y la seguridad internacionales se encuentra próxima. Mucho depende de que la aprovechemos. Tras más de una generación de enfrentamientos, las expectativas son enormes, y no podemos darnos el lujo de defraudarlas.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Primera Comisión, quiero dar las gracias al Secretario General por su profunda declaración.

La Primera Comisión ha concluido así su sesión dedicada a la observancia de la Semana del Desarme.

Se levanta la sesión a las 11.20 horas.